

“UNIDO A SU PUEBLO”

ANOTACIONES

¿Quién entre nosotros no ha reflexionado la gran pregunta, “reconoceré a mis amigos en el cielo?” Aunque la Biblia no hace directamente esta pregunta, el corazón humano la hace. En la obscura hora de la muerte, ¿puedo consolar a los parientes de aquellos que “mueren en el Señor” con la esperanza de una futura reunión en el cielo? O, cuando el sepulturero cierra el ataúd, ¿es esta realmente la hora de la separación final? Parece como si las Escrituras implicaran que nos conoceremos y reconoceremos los unos a los otros en el cielo.

El gran patriarca Abraham murió a la edad de 175 años. Moisés registra su muerte con estas palabras: “*Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.* *Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, ...*” (Gén. 25:8-9). Nótese la secuencia: murió, fue unido (“reunido” LBLA) a su pueblo, y luego su cuerpo fue sepultado en la cueva de Macpela. Aunque la tumba era nueva, de alguna manera Abraham estaba ahora con su pueblo.

Esta frase, “*unido a su pueblo*”, es encontrada registrando a la muerte de muchos personajes ilustres del Antiguo Testamento, tales como:

- **Abraham** — “*Tú irás a tus padres en paz; y serás sepultado en buena vejez.*” — (Gén. 15:15 – LBLA).
- **Abraham** — “*Abraham expiró, y murió en buena vejez, anciano y lleno de días, y fue reunido a su pueblo*” — (Gén. 25:8 – B.A.).
- **Ismael** — “... y expiró y murió, *y fue reunido a su pueblo*” — (Gén. 25:17 – LBLA).
- **Isaac** — “*Y expiró Isaac y murió, y fue reunido a su pueblo ...*” — (Gén. 35:29 – B.A.).
- **Jacob** — “*Cuando duerma con mis padres ...*” — (Gén. 47:30 – LBLA).
- **Jacob** — “*Voy a ser reunido con mi pueblo; sepultadme con mis padres ...*” — (Gén. 49:29 – LBLA).
- **Jacob** — “... recogió sus pies en la cama y expiró, *y fue reunido a su pueblo*” — (Gén. 49:33 – LBLA).
- **Aarón** — “*Aarón será reunido a su pueblo ...*” — (Núm. 20:24, Comp. v.26; Dt. 32:50 – LBLA).
- **Moisés** — “*Morirás en el monte al cual subes, y serás reunido a tu pueblo ...*” — (Dt. 32:50 – LBLA).
- **Josías** — “*Por tanto, he aquí, te reuniré con tus padres y serás recogido en tu sepultura en paz ...*” — (2 Rey. 22:20 – LBLA).

Es claramente mostrado de estos versículos que la frase indica unidos a un pueblo en un reino espiritual.

El destino de Moisés es descrito además en Dt. 31:16 cuando Dios dice, “*He aquí, tú vas a dormir con tus padres ...*” Esto no podría referirse posiblemente a su cuerpo físico, porque fue sepultado “*en la tierra de Moab, enfrente de Betepeor ...*” (Dt. 34:6).

No sólo leemos de individuos siendo “reunidos” a su pueblo, sino que después de la muerte de Josué encontramos que “*también toda aquella generación fue reunida a sus padres ...*” — (Jue. 2:10 – LBLA.).

Pero ¿qué significa ser reunido a su pueblo? “Reunido” (Heb. *acaph*) es definida como:

“ser juntado, reunido ... usado de entrar al Hades, donde los Hebreos consideraban que sus ancestros estaban siendo reunidos. Este reunirse a los padres de uno, o al pueblo de uno, es distinguido de la muerte y la sepultura” (Léxico Hebreo y Caldeo de Gesenius, Pág. 626).

ANOTACIONES

William Wilson comentó:

“Ser reunido a sus padres, es una frase peculiar que merece notarse; es distinguida de la muerte que la precede, y de la sepultura del cuerpo que lo sigue: Gén. 25:8; 35:29; 2 Rey. 22:20. Parece indicar el ser recibido por su propio pueblo, o entre ellos. Leemos en el N.T. de siendo recibido en el seno de Abraham, o de sentado con Abraham, Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos, como en una fiesta; de manera que ser reunido a su propio pueblo, es estar con ellos en gozo o tormento en el Hades” (*Estudio de las Palabras del Antiguo Testamento* por Wilson, Pág. 182).

Abraham ha sido “reunido a su pueblo” hasta ese día cuando su polvo vivirá de nuevo al sonido de la final trompeta, y todos los cuerpos sepultados oirán la voz del Hijo del Hombre. Cuando Isaac e Ismael fueron “reunidos a su pueblo”, ¿reconocieron a su propio padre, Abraham? Sería necio negar que no lo hicieron.

Fue una fuente de consuelo cuando la profetiza Hulda le dijo a Josías que sería “*recogido con tus padres*” (2 Rey. 22:20). Pero ¿qué consuelo habría si no podía reconocer a sus “padres”? ¿Iba a morar en la eternidad, entre su propia familia, como un tal extraño?

Cuando hablamos del reconocimiento futuro, algunos incrédulos usualmente preguntan, “¿Estará usted feliz en el cielo sabiendo que algunos de sus amigos no estarán allí?” En lugar de ayudar a nuestro problema, esta pregunta lo aumenta. Si no puedo reconocer a algunos de mis seres queridos en el cielo, entonces será por siempre incierto si *alguno* de ellos logró estar allí. Tendría que preocuparme por todos ellos. Además, esta pregunta implica que querría pasar por alto la manera de vida de aquellos que están al frente mientras viven. Si se pierden, será porque no desearon el cielo lo suficiente para dejar de practicar el pecado. Si, estaremos tristes por la perdida de algunos, pero tenemos el consuelo de que “*Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron*” (Ap. 21:4).

Otra objeción que es presentada algunas veces se encuentra en Mateo 22:30. Allí, nos dice Jesús que en la resurrección no habrá matrimonio, ni se darán en casamiento, sino que seremos como los ángeles del cielo. Pero este pasaje prueba nuestro punto. Los ángeles del cielo ciertamente conocen y se reconocen los unos a los otros. No habrá allí matrimonio físico, porque estaremos casados con el Cordero de Dios (Ap. 19:7).

El primer hijo de la unión de David y Betsabé murió después de una semana de sufrimiento (2 Sam. 12:15-23). El dolor golpeó a David, con su hijo aún sin ser sepultado, dijo: “... *¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí*” (v.23). ¿Qué consuelo podría tener David de estar de nuevo con su hijo si no podría distinguirlo del mío?

Después del juicio final espero ver “... *a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios*” (Luc. 13:28). Los veré de la misma manera que veré a Jesús (1 Jn. 3:2) y a su Padre (Ap. 22:4). La misma palabra griega (*optomai*) es usada en todos los tres versículos.

Sabiendo que nos reconoceremos los unos a los otros en el cielo, trabajemos diligentemente para aumentar nuestro conocimiento de ese lugar.

[Guardian of Truth, Vol. 32, Pág. 580, David A. Padfield].